

Cuadrante

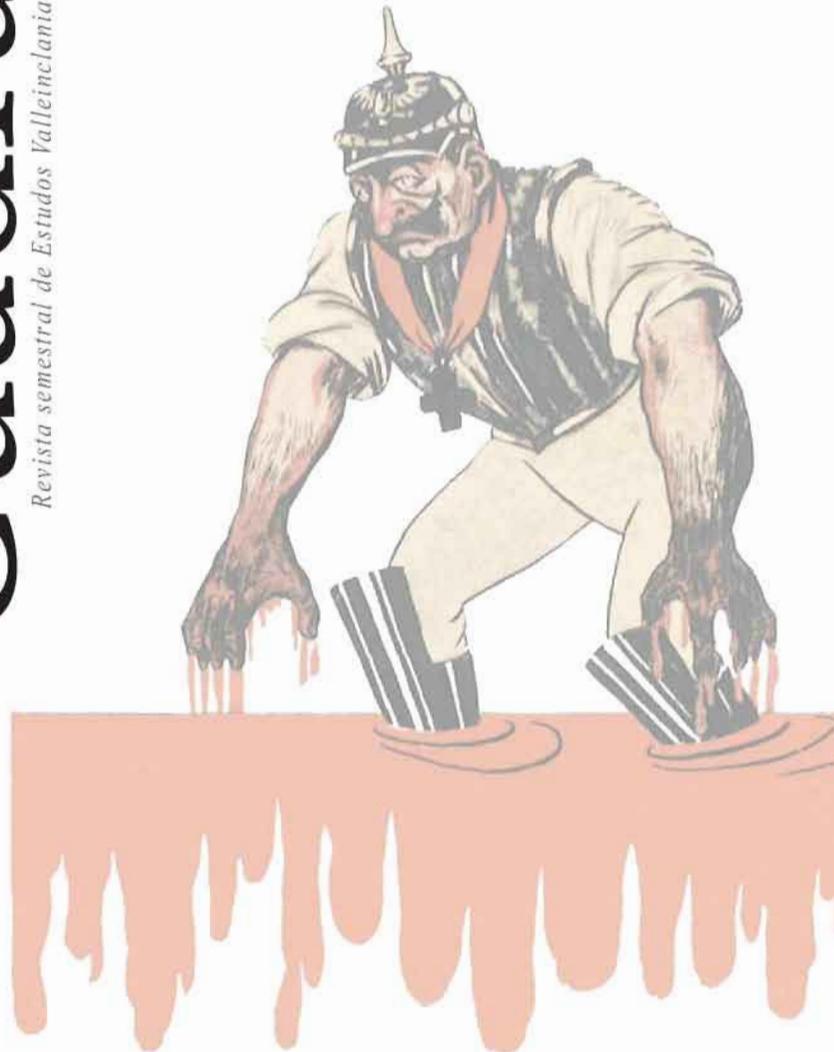
Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa

Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa

Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos



Editada pola
Asociación de Amigos de Valle Inclán

Joaquín del Valle-Inclán
*Josefa María Ángela Blanco Tejerina:
 1879-1909.*

6
 PÁXINA

Rodolfo Cardona
*Teatro grotesco: Farsa y licencia
 de Valle-Inclán.*

27
 PÁXINA

Laura Giaccio
*Recepción de la figura de Valle-Inclán en
 Caras y Caretas. Un gran anecdotario.*

54
 PÁXINA

Antonio Espejo Trenas
*Desvelos valleinclanianos en el epistolario
 de Luis Ruiz Contreras.*

75
 PÁXINA

Juan Manuel González Martel
*Reencuentro de Valle-Inclán con
 Leal da Cámara en el Madrid neutral de la
 Gran Guerra. Una emblemática amistad
 hishispanoportuguesa.*

100
 PÁXINA

Edita
 Asociación de Amigos de Valle-Inclán

Presidente
 Joaquín del Valle-Inclán Alsina

Praza dos Olmos, 9 baixo
 36620 Vilanova de Arousa
 (Pontevedra)
 Apartado de Correos Nº 66
 www.amigosdevalle.com
 amigosvalleinclan1@hotmail.es

Número 28. Xuño 2014

Director
 Francisco X. Charlín Pérez

Subdirectora
 Sandra Domínguez Carreiro

Secretario xeral
 Víctor Viana

Redactora xefa
 Lorena Paz

Consello de Redacción
 Joaquín del Valle-Inclán Alsina
 Margarita Santos Zas
 Juan Antonio Hormigón
 Rodolfo Cardona
 Xosé Luís Axeitos
 Jesús Blanco García
 Juan Fernando de Laiglesia
 Fernando López-Acuña López
 Xaquín Núñez Sabarís
 José María Paz Gago

Ramón Torrado
 José María Leal
 Ramón Martínez Paz
 Xosé Lois Vila Fariña
 Antonio Espejo Trenas

Redacción Buenos Aires

Redactora jefe
 María del Carmen Porrúa

Consejo de Redacción
 Marcelo Topuzian
 Raúl Illescas
 Adriana Minardi
 Mirtha L. Rigoni
 Gladys Granata de Egües
 Mabel Brizuela
 Germán Prósperi
 Laura Scarano
 Marcela Romano
 Marta Ferrari
 Danilo Santos

Antonio Gago Rodó
*Valle-Inclán versus Falla: del modelo
Reinhardt al Corpus en Granada
y la estética del auto sacramental en el
Palacio de Carlos V (1927).*

132
PÁGINA

Víctor Viana
La Vilagarcía de Ramón del Valle Bermúdez.

161
PÁGINA

Francisco Xavier Charlín Pérez
*Acerca del entorno social y geográfico
del joven Valle-Inclán (1866-1891):
falsos mitos y realidad.*

183
PÁGINA

Antonio Espejo Trenas
*El chasquido de la calavera
en el corazón de tierra firme.*

217
PÁGINA

Xestión e administración

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Comunicación

Luis Menéndez Villalva

Deseño e maquetación

Carlos Sánchez Crestar

Imprime

Imprenta da Deputación de
Pontevedra

Dep. Legal

PO-4/2000

ISSN

1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados. A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores, o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



XUNTA
DE GALICIA

Esta publicación contou cunha axuda da Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria da Xunta de Galicia, a través da Secretaría xeral de Cultura.

CEDRO

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.

Rodolfo Cardonas: rcardona56@comcast.net · Francisco X. Charlín Pérez: charlinperez@edu.xunta.es · Antonio Espejo Trenas: anestre@alumí.uv.es · Antonio Gago Rodó: gagorodo@gmail.com · Laura Giacccio: lauragiaccio@gmail.com · Juan Manuel González Martel: jmgmartel@hotmail.com · Joaquín del Valle-Inclán Alsina: joadel75@terra.com

Como ven ocorrendo de xeito ininterrompido dende hai 15 anos, a revista semestral *Cuadrante* comparece de novo ante os seus lectores cun número no que teñen cabida traballos de diversa índole arredor da figura e a obra de Valle-Inclán.

O primeiro é un rigoroso estudo biográfico titulado “Josefa María Ángela Blanco Tejerina. 1879-1909”, no que o seu neto, Joaquín del Valle-Inclán, recorre de maneira documentada os primeiros 30 anos de quen foi actriz e esposa do escritor. Séguelo “Teatro grotesco: farsa y licencia de Valle-Inclán”, quinta e última parte do libro de Rodolfo Cardona titulado *Hacia el Esperpento: Trayectoria de Valle-Inclán en busca de un nuevo teatro*, cuxa publicación por entregas, agora rematada, lle dedica esta revista polo seu 90 aniversario. Pola súa banda, Laura Giaccio, no seu artigo “Recepción de la figura de Valle-Inclán en *Caras y Caretas*. Un gran anecdotario” completa o seu traballo sobre a presenza de don Ramón nesta revista publicado no anterior número de *Cuadrante*. En cuarto lugar, o novo membro do “Consello de redacción” desta revista, Antonio Espejo Trenas, analiza e dá a coñecer en “Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras” un total de oito cartas, intercambiadas en 1932 entre este e Ángel Ossorio, que tratan da constitución dun grupo cultural, denominado “Amigos de Valle-Inclán” cuxo obxectivo era a edición dun volume antolóxico das *Sonatas* para axudar ao escritor trala súa dimisión do cargo de conservador do Tesouro Artístico Nacional; inclúe ademais un Apéndice cun extracto dunha carta de Ruiz Contreras a Valle e outra de Rivas Cherif a Ángel Ossorio na que se suscita a creación dun Teatro Nacional. A continuación o exprofesor da Universidad Complutense de Madrid, Juan Manuel González Martel, en “Reencuentro de Valle-Inclán con Leal da Cámara en el Madrid neutral de la Gran Guerra. Una emblemática amistad” narrantos e contextualiza este episodio da vida de dous homes que xa se coñeceran en 1898. En “Valle-Inclán versus Falla: del modelo Reinhardt al *Corpus* en Granada y la estética del auto sacramental en el Palacio de Carlos V (1927)”, Antonio Gago Rodó dá conta -documentada con cinco cartas- dunha iniciativa do presidente do Centro Artístico, Juan José Santa Cruz, que foi aceptada por Valle-Inclán mais non se chegou a realizar: a dirección dun auto sacramental polo escritor. Por fin, o apartado *Valle-Inclán en sus orígenes* inclúe un ensaio histórico, “La Vilagarcía de Ramón del Valle Bermúdez”, no que Víctor Viana estuda a economía e sociedade desta localidade arousá tan ligada ás actividades profesionais do pai de Valle-Inclán e outro noso titulado “Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad” cuxo obxectivo é despexar a néboa mistificadora que en parte aínda envolve a infancia do escritor. O colofón a este número 28 de *Cuadrante* póneno un apunte de Espejo Trenas sobre a posta en escena de *Tirano Banderas*, en decembro de 2013, no Teatro Español de Madrid.

☞☞☞ Tal y como viene ocurriendo de manera ininterrumpida desde hace 15 años, la revista semestral *Cuadrante* comparece de nuevo ante sus lectores con un número en el que tienen cabida trabajos de diversa índole alrededor de la figura y la obra de Valle-Inclán.

☞☞☞ El primero de ellos es un riguroso estudio biográfico titulado "Josefa María Ángela Blanco Tejerina. 1879-1909", en el que su nieto, Joaquín del Valle-Inclán, recorre de manera documentada los primeros 30 años de quien fue actriz y esposa del escritor. ☞ Le sigue "Teatro grotesco: farsa y licencia de Valle-Inclán", quinta y última parte del libro de Rodolfo Cardona titulado *Hacia el Esperpento: Trayectoria de Valle-Inclán en busca de un nuevo teatro*, cuya publicación por entregas, ahora finalizada, le dedica esta revista por su 90 cumpleaños. ☞ Por su parte, Laura Giaccio, en su artículo "Recepción de la figura de Valle-Inclán en *Caras y Caretas*. Un gran anecdotario" completa su trabajo sobre la presencia de don Ramón en esta revista publicado en el anterior número de *Cuadrante*. ☞ En cuarto lugar, el nuevo miembro del "Consello de redacción" de esta revista, Antonio Espejo Trenas, analiza y da a conocer en "Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras" un total de ocho cartas, intercambiadas en 1932 entre éste y Ángel Ossorio, que tratan de la constitución de un grupo cultural, denominado "Amigos de Valle-Inclán" cuyo objetivo era la edición de un volumen antológico de las *Sonatas* para ayudar al escritor tras su dimisión del cargo de conservador del Tesoro Artístico Nacional; incluye además un Apéndice con un extracto de una carta de Ruiz Contreras a Valle y otra de Rivas Cherif a Ángel Ossorio en que se plantea la creación de un Teatro Nacional. ☞ A continuación el exprofesor de la Universidad Complutense de Madrid, Juan Manuel González Martel, en "Reencuentro de Valle-Inclán con Leal da Câmara en el Madrid neutral de la Gran Guerra. Una emblemática amistad" nos narra y contextualiza este episodio de la vida de dos hombres que ya se habían conocido en 1898. ☞ En "Valle-Inclán versus Falla: del modelo Reinhardt al *Corpus* en Granada y la estética del auto sacramental en el Palacio de Carlos V (1927)", Antonio Gago Rodó da cuenta -documentada con cinco cartas- de una iniciativa del presidente del Centro Artístico, Juan José Santa Cruz, que fue aceptada por Valle-Inclán pero no llegó a realizarse: la dirección de un auto sacramental por el escritor. ☞ Por fin, el apartado *Valle-Inclán en sus orígenes* incluye un ensayo histórico, "La Vilagarcía de Ramón del Valle Bermúdez", en el que Victor Viana estudia la economía y sociedad de esta localidad arousana tan ligada a las actividades profesionales del padre de Valle-Inclán y otro nuestro titulado "Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad" cuyo objetivo es despejar la niebla mixtificadora que en parte aun envuelve la infancia del escritor. ☞ El colofón a este número 28 de *Cuadrante* lo pone una reseña de Espejo Trenas sobre la puesta en escena de *Tirano Banderas*, en diciembre de 2013, en el Teatro Español de Madrid.

 Cuadrante. Revista de Estudios

Valleinclanianos e Históricos,

nº 28, xuño 2014.

Antonio Espejo Trenas, *Desvelos*

valleinclanianos en el epistolario

de Luis Ruiz Contreras. Pp. 75-99.

DRec: 30/04/14

DAcep: 01/05/14

DRev: 14/05/14



Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras

Antonio Espejo Trenas
Universitat de València

Una de las líneas más fecundas en la investigación valleinclaniana más reciente es aquella que se ha centrado en el análisis de los últimos años de la vida del intelectual. Bien sea a partir de la documentación y el estudio de su actividad pública durante el período republicano o desde el rescate de lances privados dispersos en archivos particulares¹, no cabe duda que el conocimiento sobre esta figura capital de la cultura española contemporánea se va fortaleciendo progresivamente. Una realidad en la que, por supuesto, ya no encuentra cabida la pertinaz mixtificación historiográfica que limitó la comprensión de la biografía de Ramón del Valle-Inclán durante décadas.

En este sentido, el intercambio epistolar que damos a conocer en las páginas de *Cuadrante* sirve para desentrañar las circunstancias íntimas y exactas de un episodio documentado en las semblanzas de Valle-Inclán, del que son artífices Luis Ruiz

¹ En el primer ámbito, es de consulta imprescindible *Valle-Inclán, candidato republicano* de Amparo de Juan Bolufer y Javier Serrano Alonso, así como *Todo Valle-Inclán en Roma (1933-1936)* de Margarita Santos Zas *et alii*. En el segundo aspecto, destaca el importante ensayo de Jesús Rubio Jiménez y Antonio Deaño Gamallo *Ramón del Valle-Inclán y Josefina Blanco: el pedestal de los sueños*, cuyas aportaciones se relacionan de manera directa con el contenido de este modesto trabajo.

Arriba: Ángel Ossorio y Gallardo.

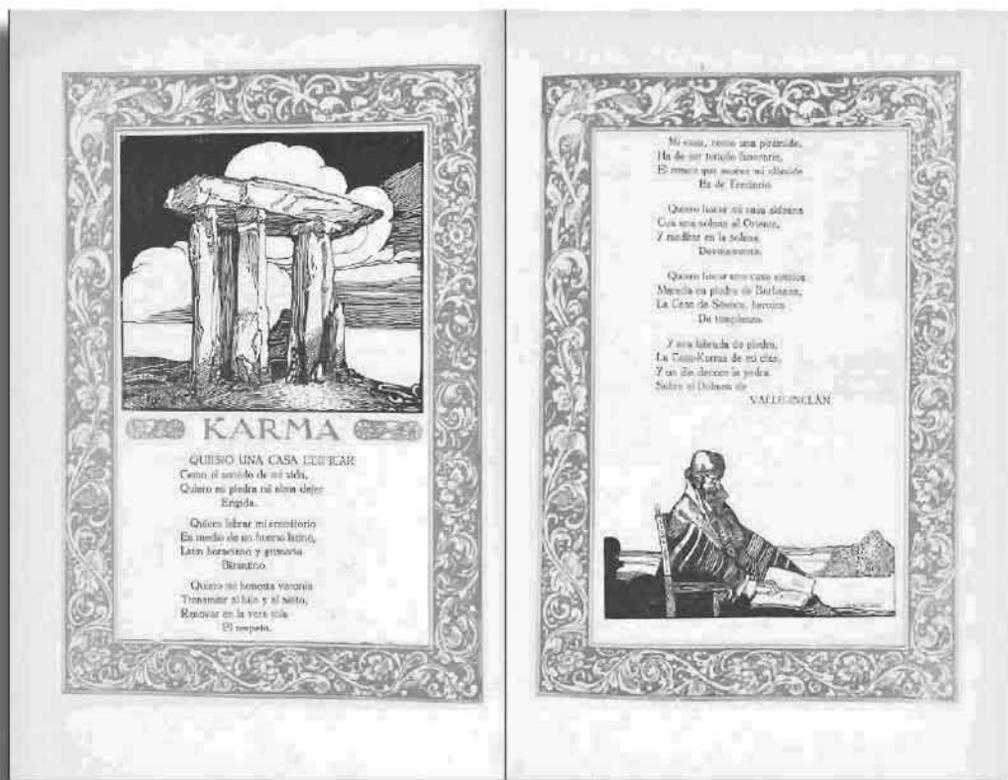
² En el *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*, Ossorio y Bernard incluye un comentario preciso sobre la primera producción publicista de Ramón del Valle-Inclán. Gracias a Juan Manuel Bernardo, responsable actual del archivo y biblioteca de la Asociación de la Prensa de Madrid, hemos recuperado el dato de que ambos fueron socios de dicha institución. Aunque no se ha conservado el expediente de Valle, sabemos que su ingreso se produjo el 2 de diciembre de 1899.

³ «Mis correligionarios no me entendieron nunca. Tengo la esperanza de que me comprendan mejor los actuantes de ahora... que no fueron y no serán nunca mis correligionarios. ¿Qué es ser un conservador? El concepto vulgar pinta al conservador como un pedruzco [sic] inmóvil, mas esto es gran equivocación. El sentido conservador se apoya en estos dos fundamentos: primero, una idea de creación; segundo, una sumisión a la realidad. Los que se limitan a derribar, animados de la ilusión; los que viven en una región de ensueño y de quimera, creyendo posible cuanto a ellos se les ocurre, son revolucionarios, teorizantes, poetas, mas no hacen política. El conservador aprovecha los materiales del derribo para entregarse a una nueva construcción y procura utilizar las ideas y los hombres tal como en verdad son y no el que quisiera que fuesen. Resultaría, como decimos, que en España no hubiera socialistas ni comunistas, sindicalistas ni anarquistas y que nadie buscara el cambio de las cosas. Pero la dura realidad nos enseña que existen esas varias ideologías; que los hombres procuran su mejoramiento; que en España, los que se titulan conservadores, promoviendo la guerra, han derribado lo existente; y que, hoy por hoy, los materiales están destrozados en el suelo» (Ossorio y Gallardo, 1937: 89-90).

⁴ «Y he aquí que al llegar la República me encuentro con el Parlamento que yo había soñado. Aquel núcleo de obreros e intelectuales quería cosas hondas y las quería con buena fe y con ardor. Todo lo tocó con decisión y buen espíritu. La Constitución del Estado, el Estatuto de Cataluña, el problema agrario, las reformas militares, la cuestión religiosa, todo cuanto afectaba a la entraña del país. Se trabajaba sin descanso, se discutía honradamente, se buscaban con afán soluciones prácticas. La máquina estaba bien ajustada, tenía excelentes engranajes y marchaba con precisión» (Ossorio y Gallardo, 1941: 125).

Contreras, autor cuya vinculación con el gallego es harto conocida, y una decisiva personalidad que permanecía, hasta la fecha, en la sombra: el político y jurisconsulto madrileño Ángel Ossorio.

Ángel Ossorio y Gallardo (1873-1946) está considerado como una de las grandes figuras públicas de la última fase de la Restauración. Hijo del periodista Manuel Ossorio y Bernard², su carrera empieza a despuntar con el nombramiento como gobernador civil de Barcelona en enero de 1907³. A pesar de su filiación conservadora, se opone durante el estallido de la Semana Trágica a la actividad represora del ministro de Gobernación Juan de la Cierva y presenta su renuncia cuando Barcelona es sometida a la autoridad militar el 26 de julio de 1909. Con el paso de los años, permanece próximo a la disciplina del grupo ideológico de Antonio Maura, quien le confía en 1919 la cartera de Fomento. Tres años más tarde, se integra en el consejo directivo del Partido Social Popular, que abandona a finales de 1923 cuando el sector mayoritario, encabezado por Antonio Goicoechea, muestra su adhesión a los principios de la dictadura. A partir de entonces, desempeña el cargo de presidente de la Real Academia de Jurisprudencia, desde el que se opone sin reservas a la política primorriverista y solicita la abdicación de Alfonso XIII. Durante el consejo de guerra de marzo de 1931, asume la defensa de Miguel Maura y Niceto Alcalá Zamora. Poco después, consigue el acta de diputado en Cortes y forma parte de la comisión redactora del anteproyecto de la nueva constitución⁴. Tras la revolución de octubre de 1934, defiende a Manuel Azaña y Lluís Companys en los tribunales militares. Nunca abandonará su compromiso republicano, ni durante la guerra (cuando es asignado a las embajadas españolas en Bruselas, París y Buenos Aires), ni tampoco en el exilio. En su faceta periodística, destacan las contribuciones publicadas en *La Ilustración Española y Americana*, *La Ilustración Ibérica*, *El Día*, *Heraldo de Madrid* y *Nuestro Tiempo*. De su obra ensayística, quedan títulos como *Barcelona, julio de 1909*, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra de España con la República Francesa*, *Vida y sacrificio de Companys* y *Mis memorias*.



El cruce de las trayectorias de Ángel Ossorio y Ramón del Valle-Inclán perfila francas analogías y cívicas afinidades. Para empezar, comparten la redacción de la revista *Voluntad* en 1919, instante en que don Ramón edita allí su poema «Karma». En los prolegómenos de los años treinta, ambos apoyan, de manera consecutiva, las candidaturas a la presidencia del Ateneo de Madrid de Manuel Azaña y el mismo don Ramón. Tampoco andan indecisos al amparar el documento de los intelectuales al presidente de la República incluido en el manifiesto «No más sangre, Excelencia», junto con las gestiones de Miguel de Unamuno para intentar detener la brutal represión del movimiento revolucionario asturiano a principios de 1935⁵. Tendríamos que señalar que la sintonía entre las dos personalidades había empezado mucho antes, como certifica Valle-Inclán en Nueva York en un reportaje celebrado a su regreso de la gira mexicana de 1921⁶.

El intercambio epistolar que nos ocupa⁷ se inicia en julio de 1932, cuando don Luis se encuentra insta-

Voluntad n° 1, Madrid (12/10/1919).
R. del Valle-Inclán, «Karma». Ilustraciones de Moya del Pino.

⁵ Vid. todas estas claves personales en la *Biografía* de Hormigón (2006: 790; 2007: 250, 465, 467, 504 y 605), la carta editada por Joaquín del Valle-Inclán (2008: 260-267) y el *Epistolario* de Hormigón (2006: 265-266).

⁶ «¡La guerra pasada ha plasmado tantos valores nuevos! En España, por natural reflejo, los problemas político-sociales han adquirido diversos caracteres agudos y ya se advierten síntomas nuevos. El programa agrarista que gira alrededor de Ossorio y Gallardo y la lucha social entre jesuitas y dominicos, con la preponderancia de éstos, acusan iniciativas frescas» (*Apud* Espejo Trenas, 2014: 139).

⁷ Estas cartas se custodian actualmente en el Centro Documental de la Memoria Histórica (signatura PS-Madrid, 808, 102). El resto del legado incluye una misiva de don Luis a Ángel Ossorio de 8 de julio de 1932, donde le hace llegar el juicio de Miguel Maura acerca de *La tierra natal*; una postal de 22 de octubre y una nota del día 26, sobre un encuentro personal en Madrid; un par de epístolas de 11 de

lado en su residencia ampurdanesa para disfrutar del descanso estival⁸. Ruiz Contreras se autodefine en la primera misiva como «gran juez en política y en letras», lema que recupera de una nota anterior en la que Ossorio y Gallardo le había obsequiado con dicho tratamiento. Elogia a renglón seguido la reciente edición de *Cartas a una señora sobre temas de derecho político*, ensayo que responde al modelo de la tradición cadalsiana en un intento de abordar asuntos tan dispares como el socialismo, el sindicalismo, la democracia cristiana, la libertad, el debate entre monarquía y república o la influencia de la religión en la política española. En realidad, Ruiz Contreras se comunica con Ossorio para hacerle participe de su inquietud por el estado de Valle-Inclán. Le informa de algunas visitas alternas a don Ramón a partir del 7 de junio, fecha del banquete

noviembre de 1932, que hablan del interés de Ruiz Contreras por facilitar un ejemplar de *Medio siglo de teatro infructuoso* a Fernando de los Ríos, y una carta de don Luis de 11 de enero de 1934, con la respuesta inmediata de Ossorio. Más tardías son cinco cartas correspondientes al verano de 1936, centradas en diversas reflexiones del escritor catalán sobre el devenir de la guerra y el lance de su equívoca detención por parte de unos milicianos.

⁸ Debe destacarse el papel de la poeta cordobesa Concha Lagos en la transcripción y supervisión de este *corpus* textual: «Podemos considerar que en el verano de 1932 Concha Lagos experimentará su inmersión efectiva en el mundo de la literatura con el traslado a Castelló de Ampúries (Girona), a la casona del escritor y traductor Luis Ruiz Contreras, desempeñando funciones de asistente [...] Ruiz Contreras fue determinante en la carrera literaria de Concha Lagos, al ejercer una función de mentor y guía literario, tal y como hizo con otros escritores como Ramón del Valle-Inclán. Conocida es también la relación que hubo entre este último y la autora, que lo conoció a través de la amistad que mantenía con el pintor vallisoletano Anselmo Miguel Nieto, gran amigo de Valle-Inclán» (Correcher Julià, 2012: 19).

⁹ A la luz de este epistolario recuperado, creemos que el siguiente aserto merecería algún tipo de precisión: «Puede concluirse que la relación que mantuvieron fue breve y discontinua, resultando los testimonios de Ruiz Contreras altamente dudosos cuando no errados, con muchas más tinieblas que luces [...]» (Alberca y Valle-Inclán, 2013: 18).

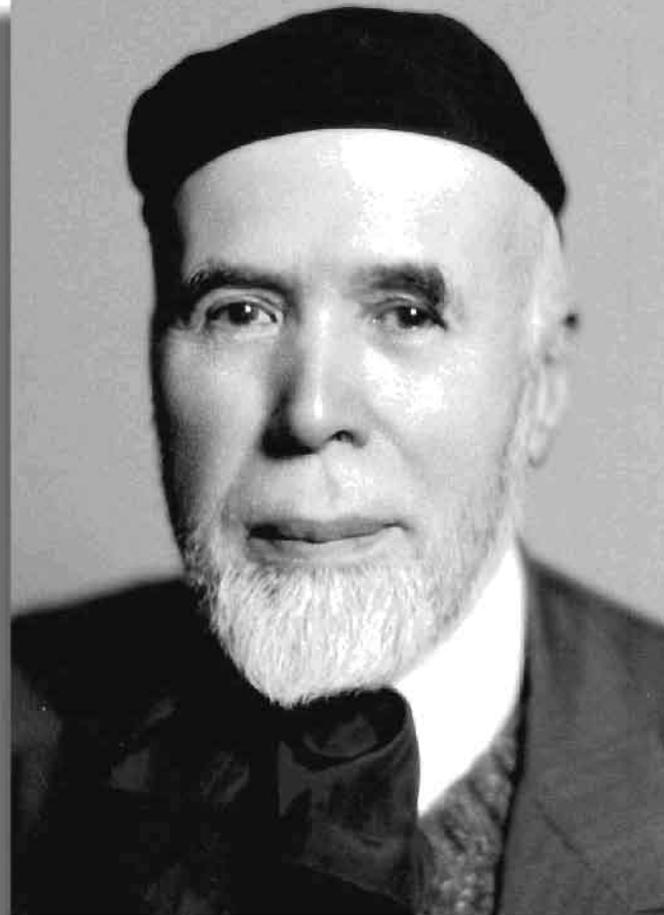
de homenaje como desagravio ante el desplante de la Academia en la convocatoria anual del premio Fastenrath. En ellas, el escritor se confiesa ante el compañero de tantos años y describe, con amargura, los lances ingratos a los que tiene que enfrentarse a causa de su menguada salud y los crecientes problemas económicos. Aunque consideremos discutible o falaz el testimonio valleinclaniano, tal como insinúan ciertas voces, es difícil pensar que el interés de Luis Ruiz Contreras por su caso exceda el valor de un impetuoso gesto fraternal, limitado a los términos de la singular relación que mantenían los dos hombres desde las azarosas vivencias del Fin de Siglo. ¿No resultaría ilógico que Valle, hombre poco dado al préstamo y la dádiva, recurriese al vínculo de una mixtificada amistad para solventar sus preocupaciones? Carece de sentido, pues, una declaración tan confidencial con alguien que pudiera defraudar las expectativas de don Ramón, que sencillamente pasaban en tales horas por el consuelo y la comprensión⁹.

Todo ello suscita la búsqueda de una solución inmediata, alejada de oscuras motivaciones o subterfugios enrevesados. De hecho, la admiración de Ruiz Contreras hacia la obra y la integridad moral de Valle-Inclán es compartida por otros nombres del ámbito de la política y la cultura catalanas. En estas mismas líneas se menciona el encuentro de don Luis con Claudi Ametlla, a la sazón gobernador de Girona y futuro diputado a Cortes en las elecciones de 1936 por Esquerra Republicana de Catalunya. Su dictamen es incontestable: la joven República española no puede permitirse el lujo de prescindir de uno de sus baluartes

intelectuales, aunque esté muy próximo el recuerdo de la polémica por la dimisión del cargo de conservador del Tesoro Artístico Nacional.

Ángel Ossorio no se demora en el envío de su respuesta. Al amparo de los últimos comentarios de la epístola de don Luis, intenta considerar la naturaleza de la independencia valleinclaniana como lo más genuino de la singularidad del vilanovés, sin ningún tipo de reproche. Al mismo tiempo, y a pesar de la oferta de mediación ante el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes¹⁰, se encuentra más dispuesto a atender aquel otro proyecto «de índole privada»¹¹.

La tercera carta se inicia con la mención de Ruiz Contreras a una nueva nota dirigida a don Ramón, con fecha de 29 de julio, que lamentablemente no conservamos. Ahí se refiere todo aquello que ahora pasa a detallar al político madrileño: la constitución de un grupo cultural, bautizado con el título de «Amigos de Valle-Inclán», cuyo objetivo primordial es la edición de un volumen antológico de las *Sonatas*. El plan pergeñado por don Luis incluye una campaña publicitaria en prensa, la colaboración de los artistas y tipógrafos más sobresalientes, así como la recaudación de los fondos necesarios entre los



Luis Ruiz Contreras.

¹⁰ Desde la distancia del exilio argentino, el político español evaluará los esfuerzos de Marcelino Domingo y el propio Fernando de los Ríos en estos términos: «Al mismo tiempo, la labor del Gobierno era excelente en los diversos ramos y particularmente en el de Instrucción Pública. Lo que la República hizo en ese orden nunca será bastante ponderado. Cantidad enorme de magníficos edificios escolares, creación copiosa de maestros jóvenes, cultos y animosos, renovación de los procedimientos escolares, instauración de elementos de difusión de la cultura, tan inéditos y eficaces como las Misiones Pedagógicas y La Barraca, multiplicación de bibliotecas y museos, cruceo escolar por el Mediterráneo... ¡qué sé yo! La obra renovadora llegaba tan a la entraña viva de la sociedad, despertaba tal ilusión en el pueblo que quizás fue ese el más terrible pecado que la República cometió, lo que más irritó y alarmó a los reaccionarios, lo que les hizo acudir en 1936 a la agresión armada. Cuando se ha puesto

de relieve que su programa combativo está en el grito de ¡Muera la inteligencia! y que hay un marqués, catedrático y académico, que achaca todos los males de España al empeño republicano de que los pobres sepan leer, se da una cuenta de la sublevación que produciría en tales cerebros el empeño cultural de los republicanos» (Ossorio y Gallardo, 1941: 125).

¹¹ Con el texto de las *Memorias* de Ruiz Contreras como fuente, el profesor Juan Antonio Hormigón reproduce fragmentos de esta epístola en su monumental *Biografía cronológica* y añade un comentario: «Produce poca intriga conocer la identidad de ese personaje “influyente” aunque alejado del gobierno. No he hallado la menor pista al respecto. Especulo con la posibilidad de que se tratara de Lerroux, que respondía a tan peculiares adjetivos, pero no pasa de eso» (2007: 633).

ciudadanos adscritos a los comités conformados en Madrid y Barcelona. A la cabeza de la comisión madrileña debe situarse Ángel Ossorio. Y, con ánimo de conmover al colaborador, el maestro catalán recurre al recuerdo de los orígenes de *Revista Nueva*¹², a su experiencia en el trato con don Ramón y a la práctica del sentimiento de la bondad¹³.

¹² Tal como apunta Estrella Correcher (2012: 19-nota), la trayectoria humana y literaria de Ruiz Contreras no ha logrado un reconocimiento objetivo con el paso de los años. Desde la publicación en 1951 de *Mi medio siglo se confiesa a medias* de González Ruano en adelante, se han venido repitiendo con insistencia los mismos tópicos y descalificaciones, atemperados en este juicio: «*Revista Nueva* fue la obra de un hombre que se llamó Luis Ruiz Contreras, un gerundense injertado en Madrid, que pretendió adjudicarse el alumbramiento literario de aquellos mozos que andando el tiempo habrían de integrar la disputada generación del 98. Cuando se cumplió el centenario de su nacimiento (8 de enero de 1963), los periódicos españoles publicaron algunos artículos con la previsible munición de la literatura de calendario. Se aludió a sus manías, a sus traducciones, y a esa estampa anacrónica de nonagenario animador de tertulias literarias de otro signo; apenas si en alguna de estas losas ocasionales se mentó a *Revista Nueva*, publicación a la que el propio Ruiz Contreras atribuyó importancia desmedida. No fue, sin embargo, *Revista Nueva* la gran clueta que empolló a toda una promoción de vigorosos escritores; pero, a pesar de las exageradas y a veces gratuitas autovaloraciones de su editor, puede considerarse como una revista históricamente importante» (Paniagua, 1963: 11-12).

¹³ En la entrevista aludida, podemos leer: «Bondad es renunciamiento. Inquietud, indignación, templanza. El hombre que no renuncia, por lo menos a las vanidades, en provecho de los otros; el que no se inquieta por los dolores que no puede remediar; el que no se indigna siempre que reconoce un acto injusto, no puede suponerse bueno. Sin dignidad humana, el espíritu de conservación desfallece. ¿Qué logra el individuo egoísta si deja hundir cuanto le rodea» (Bureba, 1931: 4).

¹⁴ Es costumbre en el epistolario de Ruiz Contreras encontrar la transcripción indirecta de cartas cruzadas de varia procedencia, con el objetivo de justificar la autenticidad de su opinión ante un segundo interlocutor. Lo he podido comprobar, no sólo en la lectura de estos textos, sino también en aquellas otras misivas escritas en Barcelona durante el angustioso período de la Guerra Civil, que constituyen la base de un futuro artículo sobre aspectos poco conocidos de la relación de don Luis con Josefina Blanco.

¹⁵ «Comuniqué mi propósito a don Melchor Fernández Almagro, entonces crítico de *La Voz*, y le remití copia de la carta magnífica. No se decidió entonces a publicarla por “miedo a que don Ramón se ofendiese”; y en *Vida y literatura de Valle-Inclán*, libro interesante recientemente aparecido, la incluye de tan extraña manera, que no sólo suprime la dirección a mi nombre, sino que la supone una de tantas, al escribir, guiado por una intención que le sería difícil razonar: “Desquiciado, llevó la literatura de sus Esperpentos a cartas confidenciales como la siguiente, fechada el 27 de julio de 1932 [...]”» (Ruiz Contreras, 1946: 238). La segunda cursiva es mía. A partir de entonces, la versión fraudulenta ha sido reproducida, al menos, en las dos reediciones de *Vida y literatura* (1966: 242-243, y 2007: 196-197) y en el *Epistolario* de Juan Antonio Hormigón (2006: 429-430). Por otra parte, la transcripción de 1932 de Ruiz Contreras coincide esencialmente con la carta incluida en el exhaustivo libro de Jesús Rubio Jiménez (2011: 125-126),

En nuestra opinión, la epístola del día 4 de agosto destaca por ser el documento más importante de todo el conjunto, no sólo por la urgencia de don Luis en comunicar a Ossorio las últimas novedades del caso, sino porque, gracias a un procedimiento habitual en su correspondencia¹⁴, decide transcribir de manera fidedigna la misiva valleincliniana de 27 de julio de 1932. Un detalle nada casual y de extraordinaria relevancia, pues nos permite determinar el contenido original de un documento que será manipulado a conciencia, con voluntad tergiversadora, por uno de los coadyuvantes en la campaña de auxilio a don Ramón: el crítico y periodista granadino Melchor Fernández Almagro¹⁵.

¿Qué lleva a Fernández Almagro a desvelar el documento de manera tan tardía y a alterarlo con premeditada sutileza? Indudablemente, el escamoteo del compromiso valleincliniano durante la Segunda República, pues se recrea abiertamente en las circunstancias de su desvalimiento. Dentro del proceso de depuración histórica e intelectual que caracteriza los primeros años de la dictadura franquista, la figura de Valle-Inclán queda distorsionada, como tantas otras, en

un artificio revisionista que aspira a legitimar el descrédito institucional de la democracia republicana, con el vejamen añadido de los símbolos de su identidad¹⁶.

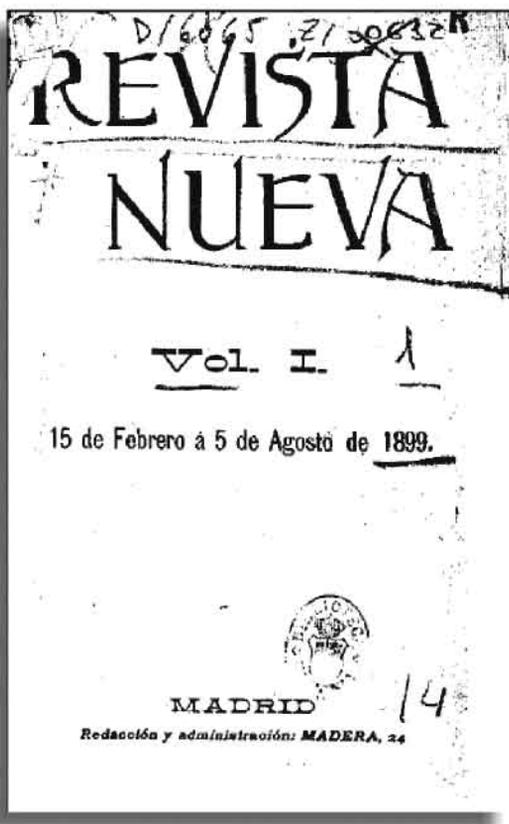
Nada de esto pudo ser previsto por Ossorio y Gallardo, quien recibe la noticia de la constitución del grupo ampurdanés con nueve miembros, incluido el propio gobernador de Girona, y reitera el 22 de agosto su apoyo a la empresa.

La réplica de Ruiz Contreras posee un tono más insistente y deliberado. Se descarta casi definitivamente la opción de implicar a Fernando de los Ríos en la iniciativa, a la vez que se corrobora el ruego de que sea Ángel Ossorio el responsable del grupo en Madrid. Por desgracia, los múltiples compromisos del político republicano le impiden aceptar tal responsabilidad. Después de la negativa, don Luis decide dejar en suspenso la formación del comité madrileño hasta la vuelta de las vacaciones y aprovecha el resto del documento para transmitir sus impresiones acerca del golpe militar del general Sanjurjo, acontecido unas semanas atrás¹⁷. En este lugar, con el valioso ejemplo de los sucesos de la Semana Trágica en la memoria, el compromiso de Ossorio y Gallardo respecto a los valores democráticos se confirma inquebrantable. Como apuntamos, un modelo de dignidad que prevalecerá en el exilio hasta su muerte.

salvo algunas erratas y variantes menores que no he podido cotejar, al carecer del facsímil del autógrafo utilizado por el profesor Rubio.

¹⁶ Sirvan de muestra las palabras que rematan la reproducción de la nota valleinclaniana: «No cabe expresión más histriónica de una angustia verdadera. La soberbia convertía a Valle-Inclán en un personaje que, literariamente, recreaba su propio caso, haciendo de una supuesta humildad, orgullosa afectación. Del resentimiento apenas si le separaba un paso, y lo dio, cayendo del lado a que se inclinaba de tiempo atrás: Valle-Inclán se adhiere a la Asociación de Amigos de la Unión Soviética y al Congreso de Defensa de la Cultura, reunido en París, órgano de bolchevización. ¡Tanto pensar en Roma para caer en Moscú!» (Fernández Almagro, 1943: 270). La cursiva es mía.

¹⁷ Sobre ello, escribirá Ossorio desde el destierro argentino:



«La sublevación militar contra la República en 1936 se ha querido explicar como la paparrucha de que España estaba dominada por el comunismo. Bien, pero ¿y en 1932? ¿También estaba entonces España entregada al comunismo? A nadie se le ocurrió decirlo. Y, sin embargo, el 10 de agosto de 1932 se sublevó el general Sanjurjo con fuerzas militares y de la guardia civil (que nunca hasta entonces se había sublevado) en Madrid y en Sevilla. / Sanjurjo era director general de Carabineros, puesto el mejor dotado de España, porque, sobre su sueldo, participa en no sé qué emolumentos y gabelas. Se sublevó como un buen militar, siguiendo los más puros antecedentes de su clase, es decir, sin renunciar al sueldo, ni dimitir previamente [d]el cargo. Derrotado [...] Sanjurjo puso término poco airoso a su gesta. Escapó a correr y fue capturado en la provincia de Huelva por un modestísimo guardia, no sé si de Seguridad o municipal» (Ossorio y Gallardo, 1941: 126-127).

En último término, conocemos la resolución de las gestiones benéficas gracias al propio testimonio de Ruiz Contreras en sus *Memorias*, donde se lamenta de la mala fortuna de todas las diligencias¹⁸. Sin embargo, más allá del final de la correspondencia cruzada, en las páginas del diario catalán *Empordà Federal* hallamos la respuesta a algunas de las incógnitas planteadas a lo largo del proyecto¹⁹. A pesar de hacerlo de un modo telegráfico, don Luis extracta dentro de una extensa misiva a Fernández Almagro, fechada el 20 de octubre, la nota enviada a Valle-Inclán el 29 de julio de 1932, cuyo original permanece inédito y que, debido a su interés, transcribimos en el apéndice²⁰.

Para concluir, hemos querido trasladar a ese espacio el texto de una interesante carta que Cipriano de Rivas Cherif, intelectual activo y entrañable compañero de don Ramón en tantas batallas teatrales, dirige entonces a Ángel Ossorio a

propósito de la creación de un organismo vinculado al esfuerzo republicano por dotar al país de un auténtico Teatro Nacional²¹. Valores universales rememorados de la España democrática que hubo de prevalecer y a la que Valle-Inclán no dudó en adherirse.

¹⁸ «No se llevó a cabo la edición lujosa de las cuatro *Sonatas*, pero quedamos dignamente con los veinte suscriptores ampurdaneses y otros cuatro madrileños, adjudicándoles un ejemplar, con amable dedicatoria del autor, de los ciento que, al hacer la última tirada con los viejos cartones de la estereotipia, se imprimieron en mejor papel» (Ruiz Contreras, 1946: 245). En este caso, creemos que don Luis apunta a las ediciones de 1927 y 1928 que, en papel registro de cien ejemplares numerados, con una cubierta orlada de fecha «MCMXXIX» y la firma manuscrita del escritor, se habían preparado poco antes (Valle-Inclán, 1995: 136-139; 142-143). De esta impresión guardo en mi archivo un volumen de *Sonata de estío*, distinguido con el número 83, cuyas páginas preservan en la actualidad su pulcro aspecto original.

¹⁹ Agradezco a Javier del Valle-Inclán Alsina el conocimiento de este documento durante la preparación de mi trabajo. Igualmente, aparece citado, respecto al contenido relacionado con Concha Lagos, en el estupendo ensayo de Estrella Correcher (2012: 20).

²⁰ En la carta, se glosa finalmente el nombre de todos los miembros del grupo catalán: Santiago Massot (depositario), José Puig Pujades, Claudio Ametlla, Pedro Rahola, Carlos Jordà, Pelayo Negre, José Salleras, Andrés Bassas, José María Valls, Carlos Fages de Climent, Ramón Noguier y Comet, Lluís Massot Balaguer, Federico Macau, Xavier Fina, Roberto Bassas, Juan Salleras, Víctor Rahola, Santiago Socías, Narciso Carbó y Carmen Monturiol.

²¹ «Este mismo año [de 1932] entró en funciones el Teatro Lírico Nacional y fue creada la Junta Nacional de la Música y Teatros Líricos, entre cuyas funciones estaba la “reorganización y administración del Teatro Nacional de la Ópera y administración del de la Zarzuela”, y que desaparecería de hecho en julio de 1934. Poco antes, el 2 de diciembre de 1933, fue promulgado un decreto del Ministerio de Instrucción Pública que sentaba las bases de la creación de un Teatro Nacional. Se llega así al 19 de febrero de 1935, fecha en la que es reconstituída la Junta Nacional de la Música y Teatros Líricos, que pasaría a ocuparse también del teatro dramático, como paso previo a la creación del Teatro Nacional Español» (Gómez García, 1997: 823).

Transcripción del epistolario de Luis Ruiz Contreras y Ángel Ossorio y Gallardo (1932)

I

[Membrete:] LUIS RUIZ CONTRERAS — CASTELLÓ DE AMPURIAS [sic] (GERONA)

Hoy lunes, a 25 de julio del 932

A don Ángel Ossorio

Mi estimado amigo: Aquí estoy otra vez, alejado y libre de los periódicos obsesionantes que me imponían tres horas diarias de lectura en Madrid. Nadie se apura por nada en este desierto espiritual. Comemos, dormimos y recolectamos los frutos de la tierra (ya ve que me incluyo entre todos, aun cuando no tengo tierras ni frutos). En mis cuatro meses de estancia en Madrid, sólo pude charlar con usted una hora corta. Nuestra comunicación es más frecuente a distancia...

El «gran juez en política y en letras» ha leído con verdadera fruición las *Cartas a una señora*, que además de interesarle por varias razones le hicieron sonreír muchas veces y algunas provocaron su risa franca, porque hay pasajes muy graciosos y conceptos muy oportunistas que acusan ingenio, ironía y punzante intención, además del conocimiento requerido por temas tan dificultosos como los que trata.

Pero ahora no escribo para referirme a su nueva obra ni a mis opiniones petulantes. La caridad bien entendida empieza... por los más necesitados. Quiero interesarle por don Ramón del Valle-Inclán.

Estuvo en mi casa poco después del banquete y sostuvo durante cerca de tres horas un diálogo... Si puede llamarse diálogo a la sarta de sabrosos discursos, provocados por excitaciones breves. Comprendí que resultarían más interesantes que sus novelas políticas las improvisaciones tomadas por taquígrafo; algo en el género de lo que ha intentado Jules Romains en *Le 6 octobre* y *Crime de Quinette* (donde no acertó a librarse por completo de la «arquitectura literaria»). Las «historias» de Valle-Inclán serían mucho más interesantes y libres de factura. Otro día fui a su casa y continuó durante dos horas aquella evocación de situaciones y personajes. Volví, atraído por la golosina, y al preguntarle qué interés le llevaba al Brasil, me confesó que la dura necesidad, porque agotados ya sus recursos y sin el apoyo de la CIAP (que no sabemos cuándo reanudará sus negocios ni en qué forma), daría unas cuantas conferencias amparado por nuestro buen amigo Alfonso Reyes, embajador de México en aquellas tierras. Está muy enfermo, y si muere por el

camino sería, más que un hombre que sucumbe, un archivo que desaparece... Un archivo de historia fernandina, isabelina, alfonsina, gallega y catalana. Por esto no debemos decir, como se dijo estos últimos días, «Valle-Inclán piensa ir al Brasil», repetido por todos con la mayor tranquilidad, sino «es preciso evitar que Valle-Inclán se vaya», porque, como ayer exclamó al enterarle del asunto el gobernador de Gerona, mi vecino, «eso no puede ser». Hay en España pocas personalidades tan salientes para que prescindamos de una con indiferencia. Pero los hombres famosos y sus familias tienen la mala costumbre de comer; hay que darles de comer, hay que alimentar su cuerpo siquiera en una proporción mínima de como alimentan ellos nuestro espíritu. Y en el Presupuesto del Estado no hay consignada ninguna cantidad para tales urgencias. No faltará quien juzgue a Valle-Inclán poco merecedor de nuestras atenciones y arguya con [sic] su carácter violento, con [sic] la soberbia que le hizo renunciar poco ha [a] un destino de 2.000 pesetas mensuales, con [sic] la incontinencia que le atribuyen algunos editores, etc. Pero en su futura biografía de hombre famoso y desventurado, toda esa retahíla de culpas no pasará de ser un gracioso perfil... Valle quisiera ocupar un puesto donde sus facultades fuesen provechosas, por ejemplo, la Dirección de la Academia de Roma. Pero actualmente la disfruta un catalán, ¡y cualquiera se atreve a relevar a un catalán en activo! Se me ocurre, para salir del aprieto inmediato, una fórmula honrosa y de índole privada... Si usted reconoce la necesidad de hacer algo, dígamelo y se la explicaré inmediatamente.

[Manuscrito:] Siempre su amigo

[Firma:] LUIS RUIZ CONTRERAS

II

Sr. D. Luis Ruiz Contreras

Querido amigo Ruiz Contreras: Recibo en este momento su carta del 25 y me apresuro a contestarla.

En efecto, el caso de nuestro don Ramón es digno de la consideración más grande y más afectuosa. Pero ocurre con él lo que con todos los espíritus fuertes, rebeldes a la adaptación: tienen su gloria y su honor en mantener enhiesta su personalidad, desconectada de cuanto les rodea. Mas ello trae como consecuencia inevitable que si un día necesitan el concurso de lo que les rodea, se encuentran sin él.

Aunque yo no me comunico con el Gobierno para recomendarle ni la más leve cosa (ya comprenderá usted que a ello me obliga lo singular de mi posición), no tendría ningún inconveniente en dar conocimiento de la carta de usted a Fernando de los Ríos. Pero estoy seguro de que Fernando y todos los ministros estarán dolidos por la reciente dimisión de Valle-Inclán y encontrarán dentro de sus ánimos viva resistencia a esforzarse y violentar las cosas, como ya se violentaron para el cargo anterior, enterados como están de que inmediatamente don Ramón volverá a chocar con ellos.

Por eso me parece mucho mejor esa fórmula honrosa y de índole privada a que usted alude al final de su carta. Concrétemela usted, porque coincido en la necesidad de hacer algo, y algo cariñoso. Lo que esté a mi alcance, quedará hecho. Espero sus noticias.

Le deseo a usted un verano mucho mejor del que yo estoy pasando, y quedo siempre suyo buen amigo,

[ÁNGEL OSSORIO]

27-7-932

III

[Membrete:] LUIS RUIZ CONTRERAS — CASTELLÓ DE AMPURIAS [sic] (GERONA)

Hoy sábado, a 30 de julio del 932

A don Ángel Ossorio

Mi estimado y bondadoso amigo: Anoche recibí su generosa carta. Inmediatamente volví a escribir a Valle-Inclán, precisándole más el propósito que tenemos de remediar dignamente su difícil situación.

Los Amigos de Valle-Inclán publicarán en su obsequio una lujosa edición de sus cuatro *Sonatas* en un volumen; tirada única de 500 ejemplares con doce láminas a todo color de los más prestigiosos artistas contemporáneos y al precio de 50 pesetas [el] ejemplar.

Dispone cuanto se relaciona con la suscripción y la publicación el Grupo Inicial de Amigos formado por diez personalidades ilustres, cinco de Madrid y cinco de Barcelona.

De las 25.000 pesetas que indefectiblemente han de ingresarse, diez mil han de serle entregadas al autor en cinco mensualidades, a partir de agosto y hasta diciembre inclusive. Se dedicarán a los gastos de la publicación las otras 15.000 pesetas.

Para que la contabilidad resulte sencilla y clara, se dispondrán quinientas hojas numeradas y con su matriz correspondiente, distribuidas en diez cuadernos o talonarios de cincuenta hojas cada uno y serán entregados para que actúen con esa garantía los diez amigos del Grupo Inicial. Esto no significa el compromiso cerrado de lograr cincuenta suscripciones. Quien obtendrá más y quien menos. El reparto solamente obedece a la responsabilidad y a la sencillez administrativa.

Por medio de la prensa de todos [los] matices se hará una llamada al público ilustrado y a los artistas que pretendan contribuir al agasajo. Éstos recibirán, además del agradecimiento, un ejemplar gratuito (para lo cual se habrán dispuesto doce, del 501 al 512) y el precio que haya obtenido el original de su obra; porque los doce originales, después de ser expuestos en el Círculo



de Bellas Artes, serán adjudicados al mejor postor de cada uno, entre los suscriptores primero, y si éstos no los pujaran, entre todos los que tuvieran ese gusto.

Para entregárselo a Valle-Inclán se habrá tirado un ejemplar único en papel especial y con lucida encuadernación. Esta encuadernación, con el sobreprecio que se le asigna, podrá ser también solicitada por el suscriptor que lo desee.

Después de hacer una llamada a los talleres tipográficos y artísticos más importantes de Madrid, Barcelona y el resto de España, el Grupo Inicial determinará dónde ha de imprimirse y encuadernarse la obra, qué papel debe ser empleado en ella y confiará la dirección de todo a uno o dos de sus miembros. Las hojas-recibo que se entreguen a los suscriptores no llevarán otra firma que la de Valle-Inclán. En la matriz, constará el nombre y los dos apellidos del suscriptor y su lugar de nacimiento o de residencia, según disponga el interesado.

El Grupo Inicial determinará la fecha en que deben entregársele al autor, mensualmente, las 2.000 pesetas acordadas. Atentos a la situación que ha promovido este agasajo, convendría que fuese a primeros de mes. Desde luego, hay diez suscripciones inmediatamente cobrables, las del Grupo Inicial, y como en un pueblo agrícola de 2.500 almas en cuanto abrí la boca se me ofrecieron cinco, supongo que reunir las 2.000 pesetas de agosto en la primera quincena es muy sencillo.

¿Qué le parece, amigo mío, este plan improvisado al correr de la máquina? Como no hay nada en el mundo que no pueda variarse, usted dirá y hará lo más conveniente porque, desde luego y sin réplica posible, ha de ser usted el «mantenedor» del medio Grupo Inicial madrileño, en el que debiera figurar también el conde de Romanones —que tiene a Valle-Inclán en alta estima— y los que ustedes crean más aptos. Ametlla (el gobernador de Gerona y antiguo periodista) me aconsejó que para Barcelona contara desde luego con Joaquín Montaner. Someto a usted la idea, que parece acertada. Tal vez usted pudiera indicarme alguna persona entre sus conocimientos barceloneses; alguien de la Lliga; un amigo mío adinerado, inteligente y bibliófilo entusiasta, Andrés Bassas; alguien de la Esquerra y alguien absolutamente distante de la política. Sólo decidiré después de que usted me diga lo que tenga por conveniente organizar.

Y en cuanto a don Fernando de los Ríos, ¿no podría suscribir gallardamente a cuarenta bibliotecas del Estado, y atender, con este rasgo generoso, al apuro inmediato la mensualidad de agosto?

Dice usted en su expresiva carta y es una verdad como un templo:

«Todos los ministros estarán dolidos por la reciente dimisión de Valle-Inclán y encontrarán en su ánimo viva resistencia a esforzarse y violentar las cosas, como ya las [sic] violentaron para el cargo anterior, enterados como lo [sic] están de que inmediatamente don Ramón volverá a chocar con ellos. Por eso me parece mucho mejor esa fórmula honrosa y de índole privada a que usted alude al final de su carta».



¿Supone usted que yo, desde que le metí en mi casa y luego en *Revista Nueva*, desde el año 1896 acá, no he sentido varias veces las extravagancias de Valle-Inclán? Pero le di con la badila en los nudillos... ¿Sabe usted cómo? Con bondad. Precisamente definí la bondad en una carta dirigida a usted, con palabras que más adelante recogió Bureba en el artículo que adjunto (publicado en *El Socialista* del 13 [de] octubre [de 1]931). Hasta las fieras responden a la bondad, como el lobo de san Francisco de Asís. Yo tengo de Valle-Inclán un alto concepto porque sus extravíos responden a una exaltación de la dignidad (a veces mal entendida) y porque me consta, por experiencia personal, que respeta la bondad. Aseguro a usted que si los ministros que tienen con él un justificado resentimiento, después de admirarle como yo al oírle durante cerca de tres horas en mi casa referir historias viejas con ese gracejo de su conversación, muy superior a su literatura (merecía que se tomaran taquigráficamente sus improvisaciones íntimas), me hubiesen acompañado espiritualmente cuando, al enterarme de que pensaba ir al Brasil en un viaje aventurado y peligroso por su precaria salud y su carencia de recursos, fui a su casa y le dije que no le consentiríamos expatriarse, no solamente le perdonarían sino que le compadecerían, y procurarían un remedio a su desolación. Me habló de la penuria con que trabajaba, con una sola mano, cómo se le confundían las notas, cómo se cerraban o desplomaban los libros en cada consulta, siempre mal apoyados; la necesidad imprescindible de algún auxiliar que, por lo menos, le clasificara los papeles... Me apenó y decidí salvarle, yo que no soy nada ni dispongo de ningún valimiento. No podía retrasar mi viaje y vine, dos días después, a conmemorar como acostumbro el aniversario de mi madre. Luego imaginé una edición restringida y lujosa de *Las Cuatro Sonatas Amatorias* de don Ramón del Valle-Inclán. Se lo escribí para esperanzarle. Se lo propuse a usted y su respuesta me colma de alegría. Sembrar satisfacciones... ¿Hay dicha mayor?

Confío mucho en usted. Si don Fernando de los Ríos no pudiera suscribir, como ministro de Instrucción Pública, las 40 primeras suscripciones urgentes, las reuniríamos pronto entre Madrid y Barcelona.

Siempre su buen amigo

[Firma:] LUIS RUIZ CONTRERAS

IV

[Membrete:] LUIS RUIZ CONTRERAS — CASTELLÓ DE AMPURIAS [*sic*] (GERONA)

Hoy jueves, a 4 de agosto del 932

A mi bondadoso amigo don Ángel

Para enterarle de un asunto grato, me dispuse ayer tarde a escribir y lo impidió una visita inesperada. Por esta razón principio esta carta, casi a la hora en que debería usted recibirla.



Supongo en su poder la del 30, contestación a la suya del 27, de la que inmediatamente di cuenta, entusiasmado, a Valle-Inclán. Éste contestó, no a la mía del 29 sino a la primera del 24, lo que voy a copiar:

«Mi querido Contreras: Recibí su buena carta. Estoy abrumado. Ayer empeñé el reloj. Ya no sé la hora en que muero.

»Como he de²² cocinar para los pequeños el fogón acaba de destrozarme la vejiga.

»Ni salud, ni dinero, y los amigos tan raros. Por eso le agradezco doblemente su carta; si en mi experiencia desengañada²³ ya no puedo acogerme a ninguna esperanza, me trae un consuelo.

»No crea usted, sin embargo, que desespero²⁴. Yo mismo me sorprendo de la indiferencia con que veo llegar el final. He convocado a mis²⁵ hijos y les he expuesto la situación: también ellos tienen el ánimo estoico²⁶.

»Les he dicho: “Hijos míos, vamos a empeñar el reloj. Después de comernos esas²⁷ cien pesetas, se nos impone un ayuno sin término conocido. No es cosa de comprar una cuerda y ahorcarnos en reata. No he sido nunca sablista y quiero morir sin serlo. Creo que los amigos me ayudarán cuando menos para alcanzaros plazas en los asilos. Yo me acogeré al asilo Cervantes. Allí tengo un amigo: don Ciró Bayo”.

»Como pequeños héroes se tragaron las lágrimas, y se han mostrado dispuestos a correr el temporal sin darle demasiada importancia.

»En rigor, no la tiene, y si en algún momento²⁸ yo se la he dado, es porque me salí²⁹ del hecho cotidiano de una familia sin recursos, con el padre enfermo. Tal dolor vulgar, repetido a diario, no merece sacar el Cristo de mi nombradía literaria; y si esa condición mía acentúa su importancia, será en la opinión ajena, pero no para mí³⁰.

»Lo que me obsesiona³¹ es el pensamiento de no poder morir tranquilo: ver llegar despacio la Muerte, en las tardes serenas; cerrar para siempre los ojos, sin que en el ínterin se me aflija y se me inquiete³², por carecer de algún dinero.

»Escríbame, querido amigo. Siempre suyo

(firma) VALLE-INCLÁN».

Esta carta lleva fecha [del] 27 y no la recibí hasta el domingo 31 a las doce de la noche al regresar de Rosas. Entre tanto, Valle habría recibido la mía del 29 en la que le hablaba de usted y de su cariñoso apoyo.

El 1 por la tarde fui a Figueras y... Vea usted la consecuencia de mi viaje a la capital ampurdanesa:

²² «Tengo que», en Fernández Almagro (1943: 269).

²³ El adjetivo aparece entre comas en *ibid.*

²⁴ «Me desespero», en *ibid.*

²⁵ «Los», en *ibid.*

²⁶ «Alma estoica», en *ibid.*

²⁷ «Estas», en *ibid.*

²⁸ «Alguna vez», en *ibid.*

²⁹ «Salgo», en *ibid.*

³⁰ «Esta condición mía acentúa el episodio, dándole importancia; pero eso es ante la opinión ajena, no para mí» (*ibid.*: 270).

³¹ «Más me obsesiona», en *ibid.*

³² «Me aflija e inquiete», en *ibid.*



LUIS RUIZ CONTRERAS.—CASTELLÓ DE AMPURIAS (GERONA)

Hoy jueves a 4 de agosto del 932.

A mi bondadoso amigo Don Angel.

Para enterarle de un asunto grato me dispuse ayer tarde a escribir y lo impidió una visita inesperada. Por esta razón principio esta carta, casi a la hora en que debería usted recibirla.

Supongo en su poder la del 30, contestación a la suya del 27 de la que inmediatamente di cuenta, entusiasmado, a Valle Inclán. Este contestó no ha la mía del 29 si no a la primera del 24, lo que voy a copiar:

"Mi querido Contreras: Recibi su buena carta. Estoy abrumado. Ayer empeñé el reloj. Ya no sé la hora en que muero.

"Como he de cocinar para los pequeños el fogón acaba de destrozarme la vejiga.

"Ni salud, ni dinero, y los amigos tan raros. Por eso le agradezco doblemente su carta; si en mi experiencia desengañada ya no puedo acogerme a ninguna esperanza, me trae un consuelo.

"No crea usted, sin embargo, que desespero. Yo mismo me sorprendo de la indiferencia con que veo llegar el final. He convocado a mis hijos y les he expuesto la situación: tambien ellos tienen el ánimo estoico.

"Les he dicho: "Hijos míos: vamos a empeñar el reloj. Despues de comernos esas cien pesetas, se nos impone un ayuno sin término conocido. No es cosa de comprar una cuerda y ahorcarnos en reata. No he sido nunca sablista y quiero morir sin serlo. Creo que los amigos me ayudarán cuando menos para alcanzaros plazas en los Asilos. Yo me acogeré al Asilo Cervantes. Allí tengo un amigo: Don Ciró Bayo."

"Como pequeños héroes se tragaron las lágrimas, y se han mostrado dispuestos a correr el temporal sin darle demasiada importancia.

"En rigor no la tiene, y si en algún momento yo se la he dado, es porque me salí del hecho cotidiano de una familia sin recursos, con el padre enfermo. Tal dolor vulgar, repetido a diario, no merece sacar el Cristo de mi nombradía literaria; y si esa condicion mia acentua su importancia, será en la opinion ajena, pero no para mí.

"Lo que me obsesiona es el pensamiento de no poder morir tranquilo; ver llegar despacio la Muerte, en las tardes serenas; cerrar para siempre los ojos, sin que en el interin se me aflija y se me inquiete, por carecer de algún dinero.

Escríbame, querido amigo. Siempre suyo: (firma) VALLE INCLAN".

Esta carta lleva fecha 27 y no la recibí hasta el domingo 31 a las doce de la noche al regresar de Rosas. Entre tanto Valle habria recibido la mia del 29 en la que le hablaba de usted y de su cariñoso apoyo.

El 1 por la tarde fui a Figueras y... Vea usted la consecuencia de mi viaje a la capital ampurdanesa:

"Estimado amigo y conterráneo: Conocedores de su propósito referente al agasajo que debe tributársele a Don Ramón del Valle Inclán: tenemos el gusto y el honor de rogarle que nos reserve los diez primeros números en la lista de los QUINIENTOS AMIGOS DE VALLE INCLAN que han de recibir un ejemplar de la edición limitada de sus CUATRO SONATAS AMATORIAS en un volumen lujosamente ilustrado, para lo cual le adjuntamos un cheque de QUINIENTAS PESETAS que deben encabezar la recaudación.

Con este motivo le mandan un fuerte abrazo sus amigos de siempre Santiago Massot, José Puig Pujades, Claudio Ametlla, Carlos ~~Figueras~~

440
808/102

7



«Estimado amigo y conterráneo: Conocedores de su propósito referente al agasajo que debe tributársele a don Ramón del Valle-Inclán, tenemos el gusto y el honor de rogarle que nos reserve los diez primeros números en la lista de los Quinientos Amigos de Valle-Inclán que han de recibir un ejemplar de la edición limitada de sus *Cuatro Sonatas Amatorias* en un volumen lujosamente ilustrado, para lo cual le adjuntamos un cheque de quinientas pesetas que deben encabezar la recaudación.

»Con este motivo, le mandan un fuerte abrazo sus amigos de siempre Santiago Massot, José Puig Pujades, Claudio Ametlla, Carlos Jordà, Fages de Climent, Pelayo Negre, Pedro Rahola, Juan Salleras, José María Valls».

Aquel mismo día (anteayer) debió recibir nuestro insigne don Ramón un giro telegráfico de 500 pesetas.

Inmediatamente contesté a mis amigos:

«Vuestra noble y generosa carta me ha emocionado profundamente. Como no es posible aplazar la respuesta ni un minuto, habréis de perdonarme si no acierto, de pronto, a traducir en palabras la gratitud que rebosa en mi corazón porque, en estos instantes, vibra mi espíritu como el del propio Valle-Inclán, reconfortado por vuestra hidalguía. En su nombre os pido los brazos, y no os extrañéis que una lágrima caiga sobre ellos.

»Todo propósito, desde la creación del mundo acá, tiene al principio una forma impalpable, sutil, etérea... Luego, si no fracasa como es lo frecuente, por el calor o por el frío, se condensa y solidifica.

»Éter, de una fluidez peligrosa y propenso, por su excesiva espiritualidad, a evaporarse y desaparecer, fue la idea de reunir Quinientos Amigos de Valle-Inclán para que le ofrecieran devotamente una edición lujosa y limitada, en un solo volumen y con doce composiciones a todo color, de sus *Cuatro Sonatas Amatorias*.

»La bondadosa intervención de don Ángel Ossorio dio a mi propósito alguna consistencia. Mi carta a Valle-Inclán el 24 le sirvió de consuelo. Y vuestro generoso impulso en el día de ayer fortalece y afirma la incipiente idea, como se cuece y sazona en el horno el pan. Ya no es posible que fracase nuestro entusiasmo. Los diez primeros que se manifiestan entre los Quinientos Amigos de Valle-Inclán (desconocedores aún, en su mayoría, del llamamiento que se prepara), hicisteis el milagro que toda creación exige: fecundizasteis con vuestro desinterés el germen lanzado a los vientos. Fuisteis, en esta ocasión, la tierra-madre que recoge, abriga y alimenta la semilla que sin este auxilio quedara infructuosa, ignorada...

»Como lo deseáis y es justo, figuraréis a la cabecera y los ejemplares que os correspondan llevarán, junto a vuestros nombres, los diez primeros números. Nadie puede privar de semejante honor a los diez ampurdaneses firmantes de la carta que anoche recibí, a la que acompañaba un cheque de 500 pesetas (anticipo de la recaudación todavía no formalizada, ni anunciada, pues no hubo tiempo material de redactar la convocatoria ni de hacer los talonarios).

»He dicho al comienzo que toda creación, etérea en su origen, se concreciona y adquiere realidad por el calor o por el frío...



LUIS RUIZ CONTRERAS.—CASTELLÓ DE AMPURIAS (GERONA)

Jordá, Fages de Climent, Pelayo Negre, Pedro Rahola, Juan Salleras, José María Valls".

(Aquel mismo día -anteayer- debió recibir nuestro insigni-
ficante Don Ramón un giro telegráfico de 500 pesetas).

Inmediatamente contesté a mis amigos:

"Vuestra noble y generosa carta me ha emocionado profundamente. Como no es posible aplazar la respuesta ni un minuto habréis de perdonarme si no acierto, de pronto, a traducir en palabras la gratitud que rebosa en mi corazón porque, en estos instantes vibra mi espíritu como el del propio Valle Inclán reconfortado por vuestra hidalguía. En su nombre os pido los brazos, y no extrañéis que una lágrima caiga sobre ellos.
"Todo propósito, desde la Creación del Mundo acá, tiene al principio una forma impalpable, sutil, etérea... Luego (si no fracasa como es lo frecuente): por el calor o por el frío se condensa y solidifica.
"Eter, de una fluidez peligrosa y propenso (por su excesiva espiritualidad) a evaporarse y desaparecer: fué la idea de reunir QUINIENTOS AMIGOS DE VALLE INCLAN para que le ofrecieran devotamente una edición lujosa y limitada (en un solo volumen y con doce composiciones a todo color), de sus CUATRO SONATAS AMATORIAS.

"La bondadosa intervención de Don Angel Ossorio dió a mi propósito alguna consistencia. Mi carta a Valle Inclán el 24 le sirvió de consuelo. Y vuestro generoso impulso en el día de ayer, fortalece y afirma la incipiente idea, como se cuece y sazona en el horno del pán. Ya no es posible que fracase nuestro entusiasmo. Los DIEZ primeros que se manifiestan entre los QUINIENTOS AMIGOS DE VALLE INCLAN (desconocedores aun, en su mayoría, del llamamiento que se prepara), hicisteis el milagro que toda creación exige: fecundizasteis con vuestro desinterés el germen lanzado a los vientos. Fulsteis, en esta ocasión, la tierra-madre que recoge, abriga y alimenta la semilla que sin este auxilio quedara infructuosa, ignorada...
"Como lo deseáis y es justo, figurareis a la cabecera y los ejemplares que os correspondan llevarán, junto a vuestros nombres, los diez primeros números. Nadie puede privar de semejante honor a los diez ampurdaneses firmantes de la carta que anoche recibí, a la que acompañaba un cheque de 500 pesetas -anticipo de la recaudación todavía no formalizada (ni anunciada), pues no hubo tiempo material de redactar la Convocatoria ni de hacer los talonarios.

"He dicho al comienzo que toda creación, etérea en su origen, se condensa y adquiere realidad por el calor o el frío...

"¿Por el frío también? Sin duda. El calor de vuestro entusiasmo dió forma consistente a una idea: la que inspira este agasajo; pero es cierto que al calor de las complacencias no se forjara el carácter del Hombre a quien agasajais. Porque las virtudes y los merecimientos más admirables, los fortalecen la Indiferencia y el Desprecio. Si os dicen que Valle Inclán es inadaptable, duro, contestad: Así debe ser. Así le queremos y así le admiramos, porque la inadaptación y la dureza de su estilo nos adiestran en la energía y la templanza, de que muchos carecemos.

"Os quiere como a hijos el viejo ampurdanés: (y aquí mi nombre garrapeado con mano temblorosa)".

Todo eso le interesa ¿verdad?. En un rincón oscuro de Cataluña se ha encendido una llamita de afecto, que debe convertir en hoguera el resto de España. Manos a la obra sin perder momento. Aguardo sus indicaciones.

De usted siempre buen amigo *Luis Ruiz Contreras*



»¿Por el frío también? Sin duda. El calor de vuestro entusiasmo dio forma consistente a una idea: la que inspira este agasajo. Pero es cierto que al calor de las complacencias no se forjara el carácter del hombre a quien agasajáis. Porque las virtudes y los merecimientos más admirables los fortalecen la indiferencia y el desprecio. Si os dicen que Valle-Inclán es inadaptable, duro, contestad: así debe ser. Así le queremos y así le admiramos, porque la adaptación y la dureza de su estilo nos adiestran en la energía y la templanza, de que muchos carecemos.

»Os quiere como a hijos el viejo ampurdanés: (y aquí mi nombre, garrapateado con mano temblorosa)».

Todo eso le interesa, ¿verdad? En un rincón oscuro de Cataluña se ha encendido una llamita de afecto, que debe convertir en hoguera el resto de España. Manos a la obra sin perder momento.guardo sus indicaciones.

De usted siempre buen amigo

[Firma:] LUIS RUIZ CONTRERAS

V

Hecha 22-8-932

Querido amigo Ruiz Contreras: Esta vez he tenido menos fortuna para contestar sus cartas de 30 de julio y 4 de agosto. Me envolvió la vida una vez más. Encuentro excelente su plan para apoyo [*sic*] de don Ramón, y le giro hoy cien pesetas para que me incluya en el grupo de los Amigos.

No le devuelvo el recorte de *El Socialista* donde viene la definición de la bondad, porque el soneto me ha gustado en extremo y quiero conservarle [*sic*].

¿Responde alguien más a su llamamiento? El caso del grupo ampurdanés es ejemplar y conmovedor. Dígame si yo puedo hacer algo más.

Vaya el afecto de siempre, de

[ÁNGEL OSSORIO]

VI

[Membrete:] LUIS RUIZ CONTRERAS — CASTELLÓ DE AMPURIAS [*sic*] (GERONA)

Hoy sábado, a 27 de agosto del 932

A don Ángel Ossorio

«Su espíritu atiende a todas las resonancias; no tiene límites su curiosidad inteligente». *La tierra natal*, p. 86.

Mi estimado amigo: Así lo creía el año 28, y no he modificado mi opinión. Pero las resonancias fueron en estos días ensordecedoras, y aguzaron la curio-



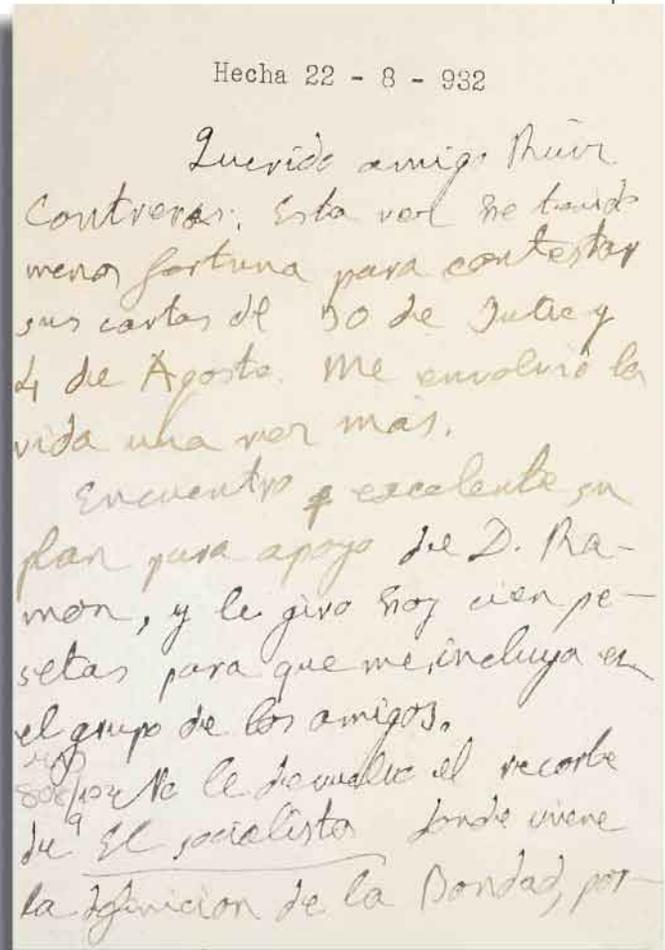
sidad hasta quebrar su resorte. No es extraño que al contestar amablemente a mis cartas del 30 pasado y del 4 actual, se le haya ido un poco de la memoria el propósito detallado en ellas. Vaya, como recordatorio, el esqueleto: hacer una convocatoria en busca de Quinientos Amigos de Valle-Inclán a razón de 50 pesetas cada uno, para ofrecerle un ejemplar magnífico, ilustrado con ocho láminas a todo color de sus *Cuatro Sonatas Amatorias*, y repartirse los 500 ejemplares restantes (la edición proyectada es de 501).

Recaudación: 25.000 pesetas, 15.000 para los gastos y 10.000 para el autor. ¿Manera de conseguirlo? Formar un grupo inicial de diez personas influyentes y amables (cinco en Madrid y cinco en Barcelona), pedir a cada uno las direcciones de sus amigos que pudieran simpatizar con la idea, para enviarles un ejemplar de la convocatoria, donde se detallaría el propósito. Y dar a cada uno un cuaderno con cin-

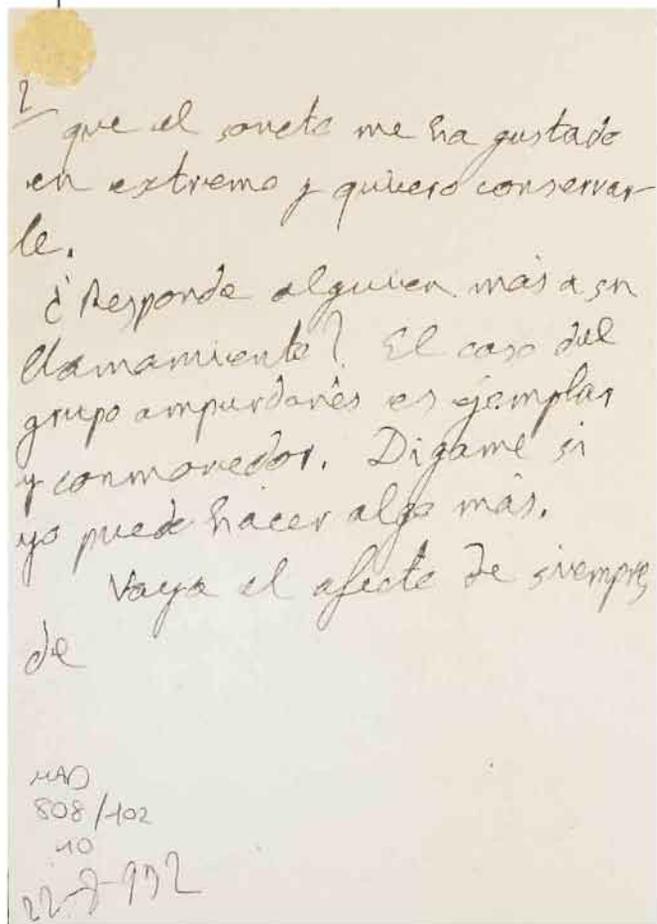
cuenta recibos, en cada uno de los cuales, junto al nombre del pagano, iría el número del ejemplar que le corresponderá.

Porque serán numerados y llevarán cada uno el nombre del poseedor, y todos la lista de los 500 Amigos de Valle-Inclán que le tributan el obsequio. ¿Estamos? Con 15.000 pesetas, ¿se puede hacer una edición brillante? Y cuando esté repartida la edición limitada, ¿no le concederán un precio más elevado los bibliófilos? De manera que tienen sus 50 pesetas aseguradas, y aumentadas, en lo [sic] porvenir (si quieren desprenderse de lo adquirido), los que tengan ahora este rasgo de bondad.

En su carta del 27 pasado se ofrecía usted a «tantear» los ánimos de don Fernando de los Ríos. ¡Buenos deben estar los ministros para irles con retóricas! Es lógico aplazar el intento. Lo cual no quiere decir que más adelante no se



le pueda proponer la adquisición de cuarenta adhesiones para otras tantas bibliotecas. Aquí lo inmediato es que me diga usted si puede aceptar o no la paternidad del Grupo Inicial en Madrid mientras yo formo en Barcelona



el otro medio. Eso de que se le dé a cada uno de los 10 componentes del Grupo Inicial un cuaderno con 10 recibos no implica la obligación de aportar las 50 inscripciones con sus 50 pesetas cada una. Se hace lo que se puede, y procuraríamos después cubrir las vacantes en provincias y en América. ¿No considera usted posible tropezar en Madrid, valiéndose de cinco personas influyentes, [con] 200 espíritus piadosos? La convocatoria, escrita por mí, espero que ha de ser algo convincente. No insisto más, y si releo mis anteriores cartas no es posible que le quede la menor duda.

Quiere usted conservar mi soneto «que le ha gustado en extremo», y no me dice nada referente a mi definición de la bondad que yo considero... definitiva. La conocía usted mucho antes, porque la primera

versión figura en una de las muchas cartas que le llevo escritas. Agradecido a su elogio del soneto, le haré una copia en papel de hilo viejo, y a puño. No merece usted menos. Y por añadidura le diré cómo lo escribí. Es algo extraordinario. Soñaba un soneto y al despertar pude garrapatearlo en el cuaderno que tengo siempre a la cabecera de la cama. No pude recoger todas las frases, pero sí la mayoría y, sobre todo, las consonantes y la idea, lo cual me permitió completarlo inmediatamente. ¿Puede atribuirse a un «poeta muerto»? Yo, en mi plenitud, en un día feliz de claro entendimiento no lo hubiera escrito. Acusa una ironía muy superior. Y vivo, y muero, en plena inopia. Mi amnesia resultaría trágica, si yo no tuviese aquella idea de la bondad.

[Manuscrito:] Le abraza muy amistosamente
[Firma:] LUIS RUIZ CONTRERAS

VII

Sr. D. Luis Ruiz Contreras

Querido Ruiz Contreras: Precisamente porque mis curiosidades y mis obligaciones tienen que atender a demasiadas cosas, me es imposible echar sobre mí nuevos compromisos.

Ahora mismo advierto que dicté una carta para usted y ordené hacerle un giro de 100 pesetas para que me tuviera usted «por dos amigos de Valle-Inclán», y en este momento me entero de que ha pasado más de una semana y ni la carta estaba traducida de la taquigrafía ni el giro se había hecho. Supongo que hoy quedarán despachadas ambas cosas.

Quiero decir con esto que yo no puedo tomar sobre mí el cargo de inspirador, director, jefe, encauzador, o como usted quiera llamarlo, del grupo de Madrid. Si lo hiciera, dejándome llevar de mi buen deseo, probablemente causaría una grave perturbación a usted y al propio Valle-Inclán, porque se atrancarían mis buenas intenciones y el propósito quedaría anquilosado.

Puede usted mandarme circulares y un talonario. Yo haré lo que pueda. Pero no planee usted el edificio madrileño sobre el solar de mi actividad, porque se expone usted a no construirle [*sic*] nunca.

Siempre suyo

[ÁNGEL OSSORIO]

31-8-932

VIII

[Membrete:] LUIS RUIZ CONTRERAS — CASTELLÓ DE AMPURIAS [*sic*] (GERONA)

Hoy miércoles, a 7 de setiembre del 932

A don Ángel Ossorio

Mi estimado y bondadoso amigo: Llegaron las cien pesetas y las entregué a don Santiago Massot, de Figueras, para que las considerase como dos adhesiones a nombre de usted y de Manolo. Como cada ejemplar ha de llevar el nombre del Amigo de Valle que lo adquiere, cada cincuenta pesetas deben ir acompañadas del nombre y la dirección del adherido. Por ahora figuran ustedes entre los ampurdaneses, que han enviado a don Ramón la segunda remesa de 500 pesetas el día de su santo. Como usted ve, ha fracasado mi propósito de facilitarle 2.000 pesetas mensuales de agosto a diciembre. Por ahora se redujo nuestra generosidad a la cuarta parte. Así queda mayor espacio para buscar nuevas adhesiones. Redactaré la convocatoria muy diferente de como la tenía preparada, y repercutirá menos entre intelectuales y adinerados... generosos. Sin los diez nombres de prestigio y de influencia que me prometía



para encabezar y garantizar mi oferta, recurriré a otros recursos, y en octubre, ya en Madrid —sin calor y con los ánimos sosegados—, procuraré formar el Grupo Inicial, cuya mitad estará ya constituida en Barcelona.

Le adjunto, de mi puño y letra, el soneto que le agradó.

¿Cómo puedo extrañar que «por atender a demasiadas cosas le sea imposible echar sobre sí nuevos compromisos»? Lo extraño es que mi primera carta le impresionase hasta el punto de ofrecerse como lo hizo. De todos modos, hemos de confesar que la titeretada de Sanjurjo vino a enredarlo todo un poco, ya que aumentó en un considerable tanto por ciento los agobios y afanes de usted. Creo que nadie ignoraba que algo se hurdió entre Martínez Arido, Barrera, Sanjurjo, Cavalcanti, los marinos y la Guardia Civil, pero sin contar en absoluto con esta última el fracaso era evidente, porque la oficialidad ya no lleva como quiere al soldadito. Éste sale del cuartel y al verse en la calle recuerda su condición de «pueblo» y no le interesa el fusil. Observóse ya en Barcelona [en] el año 9, y se corroboró en Ciudad Real. Dicen que Sanjurjo quiso emborrachar, no con heroísmo, sino con aguardiente a las fuerzas. ¿Estupidez? Táctica y estrategia. Me consta que los batallones de Madrid que iban a Ciudad Real dijeron a sus oficiales: «Disparar contra los otros, no, ¿verdad, mi teniente?» Si los de la plaza no se hubieran rendido antes de llegar las columnas, acaso éstas apoyaran el movimiento iniciado. Y, ¿quién sabe si en el último conato, se hubieran unido los de Madrid a los de Sevilla al encontrar alguna resistencia, aunque fuese alcohólica? Todo consistía en ganar por la mano. El soldadito no está para peleas políticas. Y hace bien. Tampoco debe olvidarse que la sublevación, aunque no fuese monárquica, representaba un paso atrás. Y el pueblo, exaltado por las predicaciones, y hasta por las ofertas gubernamentales, dará diez resbalones hacia delante pero no un paso atrás. Hablo de media España solamente. Si la otra media tomase cartas en el juego renacería la guerra civil, pero nunca para restaurar el trono caído. Eso acabó.

Si en vez de hacer una parada en su monarquismo sin rey, usted y Sánchez Guerra se hubieran ido a la República, desde luego la tendríamos bastante apañadita, sin socialismo mixtificador. Y mucho antes pudo y debió hacerlo don Antonio Maura. La preocupación de que la mayoría del territorio no siente la República les hizo vacilar, pero debió impulsarles el convencimiento de que un estadista de veras no podía gobernar a la sombra de monarcas tan faltos de patriotismo como doña Virtudes y el Niño que nació rey (ésta fue su mayor desgracia).

Bueno. A lo hecho, pecho. Siempre muy devoto de usted

[Firma:] LUIS RUIZ CONTRERAS



Apéndice

Extracto de una carta de Luis Ruiz Contreras a Ramón del Valle-Inclán y una epístola de Cipriano de Rivas Cherif a Ángel Ossorio y Gallardo

[29 de julio de 1932]

«Instituir los Amigos de Valle-Inclán. 500 adhesiones al propósito de publicar una edición limitada y lujosa de sus *Cuatro Sonatas Amatorias*, en un volumen con cinco retratos (de usted y sus heroínas)³³ magistralmente compuestos por cinco excelentes pintores. Impresión esmerada; papel de lujo; encuadernado en rica piel. Ejemplares numerados; con la firma de usted y el nombre correspondiente. Lista de los 500 adheridos. Y, a ser posible, un prólogo de don Manuel Azaña, que tanto le conoce y estima y que manejó la pluma de crítico certero con tanta destreza en su libro *Plumas y palabras*. 50 pesetas [el] ejemplar: 15.000 para los gastos y 10.000 como derechos de autor, para compensar a usted durante cinco meses (agosto a diciembre), de su gallarda renuncia».

24-junio-32

Señor don Ángel Ossorio

Mi respetable amigo: No sé cómo agradecer a usted su generosa carta. He transmitido tan amabilísima excitación a perseverar en nuestra obra, a cuantos inmediatamente contribuimos en ella, y tanto Vives, como Bacarisse y demás ponentes del Teatro Lírico en la Junta Nacional de la Música, como Casals, director de escena e inapreciable colaborador más, y toda la Compañía a nuestras órdenes, me ruegan exprese a usted el sentimiento de gratitud que su carta levanta en nuestro ánimo.

Aún no he tenido ocasión de comunicársela al Ministro de Instrucción Pública, a quien se la leeré, porque no quiero que, de enviársela, pueda perderse para mí la muestra, por lo valiosa y expontánea, [sic] más valiosa de cuantas hacen placentero el esfuerzo que pongo en los dos teatros a mi cargo.

Por cierto, que hace dos días he tenido ocasión de presenciar en Zaragoza un homenaje de simpatía vivísima a Margarita Xirgu, organizado en su despedida por todas las sociedades republicanas y la agrupación socialista en desagravio de la actitud intransigente de unas damas de las llamadas católicas con notoria impropiedad, las cuales continúan en una cadena anónima, como las de la suerte son declaradas y pala-

³³ En una conversación informal, la querida y sagaz investigadora Estrella Correcher me aseguró que una modelo comprometida para los retratos era la joven Concha Lagos, a la que se refiere de este modo don Luis en la carta a Fernández Almagro: «Conchita Lagos teje un libro sin haberse asomado a ninguno; y como la niña que recorta estampas de la Biblia de su abuelo, arranca ella imágenes a la Naturaleza que ofrece a su espíritu las emociones de la tierra, del cielo, del mar...» (Ruiz Contreras, 1932: 3).



dinas, invitando a las buenas católicas [subrayado] a desentenderse de los espectáculos de una actriz que representa las obras de Azaña y me lleva a mí (adaptador, según el anónimo, de Pérez de Ayala en su *A.M.D.G.*) de director artístico, y que es catalana [subrayado]. La despedida a Margarita fue impo- nente. Ella, acostumbrada a los aplausos, lloró sin comedia al intentar hablar. Apenas si pudo sincerarse más que con un ¡Viva España! Las flores republi- canísimas que llenaron su canasto y el escenario fueron al día siguiente ¡al camarín de la Pilarica!, cosa que, a la verdad, a mí me hace bastante gracia, renegado como soy de la fe de todos mis mayores, los castellanos viejos y los marroquíes de la línea del propio Mahoma (no sé si usted sabe que tengo derecho al hábito verde).

Como usted tuvo la gentileza, con toda su familia, de manifestar su simpatía a Margarita (ignorada intérprete del *Gran Teatro del Mundo*, por esas católicas

³⁴ Años más tarde, el político madrileño ofrece esta imagen de la infausta condena a la que es sometido el dramaturgo: «Yo estoy seguro de que [con] la prisión de Companys se hizo lo mismo que [con] la de Rivas Cherif, la de Carlos Montilla y la de Miguel Salvador. Cuñado el primero y amigos íntimos los otros dos del expresidente de la Repú- blica don Manuel Azaña, le acompañaban en Pyla- sur-Mer, donde éste arrastraba la enfermedad que había de matarle. Cuando los alemanes se aproxi- maron al pueblo, don Manuel pudo escapar para ir a morir a la zona no ocupada. Los otros quedaron allí. A los pocos días aparecieron unos falangistas o policías españoles, requirieron el concurso de la policía alemana, cargaron con aquellos pacíficos ciudadanos y se los llevaron a España, donde los sentenciaron a muerte y por buenas componendas están hoy condenados a treinta años de reclusión. Naturalmente. ¿O es que se cree que Hitler y Franco consultan los Códigos para saber lo que el Derecho consiente y lo que el Derecho prohíbe?» (Ossorio y Gallardo, 1943: 265).

de Zaragoza y de Madrid) el día que la insultó en el Retiro la señora del [sic] don Álvaro de Gracia (que tal resultó ser la agresora), ha querido co- municarle para su satisfacción y para la mía que no está usted tan elegantemente solo como usted pretende; que está usted obligado, [subrayado] por lo tanto, a disputar la jefatura de la derecha republicana española a los energúmenos y a los hijos de buena familia, y que los sinceros repu- blicanos de Acción deseamos con toda la fuerza de nuestra mejor intención que usted recabe la preeminencia que le corresponde, porque natu- ralmente preferimos el enemigo leal, al amigo indeseable del puñal en la mano al dar las palma- ditas en la espalda³⁴.

Es usted tan católico, en toda la acepción de la palabra, que no tenemos más remedio que en- contrarnos con su generosa colaboración, ya de espectador de zarzuelas, bien de jefe de una in- mensa minoría política que no tiene en la Cámara

más voto que el de usted. Para mí y para mucho gente [subrayado] ese voto vale tanto, que destruye en nuestro ánimo la intransigencia democrática de un hombre, un voto [subrayado]. Hay papeles [subrayado] que valen más.

Y usted perdone que no haya tenido tiempo de ser más corto. Habrá usted visto que todo se me ha quedado entre líneas con hablar tanto. Bastaba con decir simplemente: gracias.

Suyo siempre afectuosísimo

[Firma:] CIPRIANO DE RIVAS CHERIF
C/ Velázquez, 38



Bibliografía citada

- ALBERCA, MANUEL y JOAQUÍN DEL VALLE-INCLÁN. «Ruiz Contreras y Valle-Inclán», en *Cuadrante*, número 26 (año 2013), pp. 5-25.
- BUREBA, BORIS. «Charla con Luis Ruiz Contreras. Justa definición de la Bondad», en *El Socialista*. Madrid, 13 de octubre de 1931.
- CORRECHER JULIÀ, ESTRELLA D. *El caso de Concha Lagos y Cuadernos de Ágora. Apuntes para un marco cultural*. Trabajo final del Máster en Estudios Hispánicos Avanzados, defendido el 21 de diciembre de 2012 en la Facultat de Filologia, Traducció i Comunicació de la Universitat de València (inédito).
- ESPEJO TRENAS, ANTONIO. *El eco de la palabra. Claves literarias e intelectuales de Ramón del Valle-Inclán en algunas páginas olvidadas*. Valencia: Araña Editorial, 2014.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, MELCHOR. *Vida y literatura de Valle-Inclán*. Madrid: Editora Nacional, 1943.
- GÓMEZ GARCÍA, MANUEL. *Diccionario del teatro*. Madrid: Ediciones Akal, 1997.
- HORMIGÓN, JUAN ANTONIO. *Valle-Inclán. Biografía cronológica y Epistolario*. Madrid: Publicaciones de la Asociación de Directores de Escena de España, 2006 y 2007.
- OSSORIO Y BERNARD, MANUEL. *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Imprenta y Litografía de J. Palacios, 1903.
- OSSORIO Y GALLARDO, ÁNGEL. *Barcelona, julio de 1909. Declaración de un testigo*. Madrid: Imprenta de Ricardo Rojas, 1910.
- *Cartas a una señora sobre temas de derecho político*. Madrid: Imprenta de Juan Pueyo, 1932.
- «Defensa de los conservadores», en *España, su lucha y sus ideales*. Federica Montseny et alii. Buenos Aires: Editorial Acento, 1937.
- *La España de mi vida. Autobiografía*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1941.
- *Vida y sacrificio de Companys*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1943.
- PANIAGUA, DOMINGO. «Revistas españolas contemporáneas. Revista Nueva (1899)», en *Punta Europa*, números 86 y 87 (junio-julio de 1963), pp. 11-34.
- RUBIO JIMÉNEZ, JESÚS y ANTONIO DEAÑO GAMALLO. *Ramón del Valle-Inclán y Jose-fina Blanco: el pedestal de los sueños*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2011.
- RUIZ CONTRERAS, LUIS. *Memorias de un desmemoriado*. Madrid: M. Aguilar, 1946.
- «Una obra d'amor i justícia», en *Empordà Federal*. Figueres, 22 octubre de 1932.
- VALLE-INCLÁN, JOAQUÍN DEL (editor). *Valle-Inclán inédito*. Madrid: Espasa Calpe, 2008.
- VALLE-INCLÁN, JOAQUÍN y JAVIER DEL. *Bibliografía de Don Ramón María del Valle-Inclán (1888-1936)*. Valencia: Pre-Textos, 1995.



Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa

Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

galicia
ISSN 1698-3971
9 771698 397000

PVP 10 €
Argentina: 50 Ps



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Filología y Literatura Hispánica
"El Amado Alonso"



Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa

6	Joaquín del Valle-Inclán Josefa María Ángela Blanco Tejerina: 1879-1909.
27	Rodolfo Cardona Teatro grotesco: Farsa y licencia de Valle-Inclán.
54	Laura Giaccio Recepción de la figura de Valle-Inclán en Caras y Caretas. Un gran anecdotario.
75	Antonio Espejo Trenas Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras.
100	Juan Manuel González Martel Reencuentro de Valle-Inclán con Leal da Cámara en el Madrid neutral de la Gran Guerra. Una emblemática amistad hishispanoportuguesa.
132	Antonio Gago Rodó Valle-Inclán versus Falla: del modelo Reinhardt al Corpus en Granada y la estética del auto sacramental en el Palacio de Carlos V (1927).
167	Victor Viana La Vilagarca de Ramón del Valle Bermúdez.
183	Francisco Xavier Charlín Pérez Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad.
217	Antonio Espejo Trenas El chasquido de la calavera en el corazón de tierra firme.